



España en el mundo: prioridades y estrategias ante un nuevo escenario global

José Manuel Albares Bueno
Ministro de Asuntos Exteriores,
Unión Europea y Cooperación

El multilateralismo es la única herramienta eficaz para que todos los países progresen juntos y en paz. De hecho, son muchos más los países que quieren reforzar y profundizar la vía del multilateralismo, las instituciones internacionales y la paz que aquellos pocos que hoy eligen la violencia, la imposición y un unilateralismo sobre el que no se puede construir ningún futuro de estabilidad y prosperidad. Con estas certezas y desde el compromiso con ellas, España ha puesto en marcha en los últimos años una política exterior coherente y con identidad propia, que habla y es escuchada desde Bruselas hasta Pekín y Washington. Una política exterior que defiende los mismos principios en Gaza que en Kiev, que se compromete con Europa y América Latina, con África y Oriente Medio, con la paz y la igualdad y con el orden internacional basado en reglas cuya mejor expresión es Naciones Unidas.

Escribo estas líneas desde Sevilla donde la gran mayoría de países de todo el mundo que creemos en el multilateralismo, la concertación y el progreso conjunto nos hemos dado cita, en la IV Conferencia Internacional de Financiación Para el Desarrollo de Naciones Unidas, para reafirmar nuestro compromiso con un futuro de paz, desarrollo y justicia compartida. Y es importante señalarlo en este momento en el que casi se ha convertido en un lugar común indicar que vivimos en un período de incertidumbres, pero también tenemos certezas que debemos mantener siempre

presentes, porque nos señalan claramente el camino.

La primera, la más importante, es que ante retos que trascienden fronteras —como el cambio climático, las migraciones, el regreso de la guerra, las amenazas de pandemias o la estabilidad económica internacional— necesitamos respuestas y estrategias que también trasciendan fronteras. Tenemos también la certeza de que, en este entorno, el multilateralismo es la única herramienta eficaz para progresar juntos y en paz. Tenemos, en fin, la certeza de que somos muchos más los países que queremos reforzar

y profundizar la vía del multilateralismo, las instituciones internacionales y la paz que aquellos pocos que hoy eligen la violencia, la imposición y un unilateralismo sobre el que no se puede construir ningún futuro de estabilidad y prosperidad.

Con esas certezas y desde el compromiso con ellas, hemos puesto en marcha en los últimos años una política exterior coherente y con identidad propia que habla y es escuchada desde Bruselas hasta Pekín y Washington. Una política exterior que defiende los mismos principios en Gaza que en Kiev, que se compromete

España mantiene una política exterior activa porque, en momentos en los que se puede sentir el movimiento de la historia, hay que elegir entre ser decisivo o aceptar decisiones tomadas por otros. Hoy España es un actor con presencia en todos los grandes foros globales y con voz ante todos los grandes retos y escenarios internacionales.

con Europa y América Latina, con África y Oriente Medio, con la paz y la igualdad, con el orden internacional basado en reglas cuya mejor expresión es Naciones Unidas. Una política exterior activa porque, en momentos en los que se puede sentir el movimiento de la historia, hay que elegir entre ser decisivo o aceptar decisiones tomadas por otros y hoy, España, es un actor con presencia en todos los grandes foros globales y con voz ante todos los grandes retos y escenarios internacionales.

Fuimos anfitriones de la Cumbre de la OTAN en 2022, en la que se aprobó el Concepto Estratégico de Madrid, marcando un punto de inflexión en la reorientación de la Alianza hacia

una lógica geoestratégica más amplia, que también debe mirar al Sur. Asumimos la Presidencia del Consejo de la Unión Europea en 2023, que se saldó con el mayor número de expedientes legislativos cerrados en una presidencia rotatoria. En julio de 2025, hemos acogido la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Financiación para el Desarrollo Sostenible en Sevilla, la primera celebrada en un país del norte, subrayando el compromiso de España con una arquitectura financiera más inclusiva y representativa. En 2026, celebraremos la Cumbre Iberoamericana en España, nuestro espacio natural de proyección exterior junto a la Unión Europea.

Protagonismo internacional

Este protagonismo institucional se acompaña de una creciente presencia de españoles en puestos clave del sistema internacional. Contamos hoy con la vicepresidenta ejecutiva y comisaria de Transición limpia, justa y competitiva, la Presidenta del BEI, el Enviado Especial del Secretario General de la OTAN para el flanco sur, el Alto Representante de la Alianza de Civilizaciones, en los últimos tres años dos españoles han liderado tanto la misión de paz de la ONU en el Líbano como la misión de asesoramiento de la OTAN en Iraq, el Presidente de la Autoridad Bancaria Europea y hemos tenido hasta final del año pasado al Alto Representante de la UE. Son nombramientos muy merecidos que hablan de la calidad de nuestros representantes y que también son la expresión del peso creciente

de España en el concierto de las naciones, el mayor de nuestra historia reciente.

Y precisamente porque el mundo cambia y la historia se mueve, la confianza y la coherencia que están detrás de esa presencia y ese protagonismo de nuestro país, son valores necesarios. Nuestra política exterior es reconocible y reconocida en todo el mundo porque tenemos una única voz que define lo mismo en Ucrania que en Palestina: que ningún futuro se puede construir sobre las cenizas y la destrucción, que la violencia debe parar y que nuestra primera obligación es la paz y la ayuda a unas víctimas cuyo dolor no distingue entre color, país o confesión por el simple hecho de que comparten, compartimos, nuestra común humanidad. La condena del terrorismo de Hamás, el reconocimiento del Estado de Palestina, la imposición de sanciones a los colonos violentos o la ayuda a UNRWA comparten el mismo fondo ético y político que la ayuda a Ucrania, las sanciones a Rusia y la defensa de la seguridad y la libertad de Ucrania. Se trata de proteger la paz, la libertad, el multilateralismo y la más elemental humanidad.

Valores, compromisos y acciones que encuentran reflejo en la nueva Estrategia de Acción Exterior 2025-2028 y que define nuestra hoja de ruta para un mundo en transformación, dando prioridad a la defensa de los intereses de España, el modo de vida de los españoles y a la proyección de nuestros valores. El acuerdo sobre Gibraltar es un ejemplo claro de esa prioridad que damos

al bienestar y la calidad de vida de los españoles y españolas: una diplomacia útil que busca soluciones, que trabaja para mejorar la vida de los españoles y españolas escuchando reivindicaciones históricas y tomando decisiones que traerán progreso económico y social a Andalucía y el Campo de Gibraltar derribando la verja. Exactamente las mismas razones —proteger el modo de vida y el bienestar de nuestros ciudadanos y ciudadanas— que nos han llevado a reafirmar nuestro compromiso con la seguridad de Europa y la OTAN, somos el segundo

La condena del terrorismo de Hamás, el reconocimiento del Estado de Palestina, la imposición de sanciones a los colonos violentos o la ayuda a UNRWA comparten el mismo fondo ético y político que la ayuda a Ucrania, las sanciones a Rusia y la defensa de la seguridad y la libertad de Ucrania. Se trata de proteger la paz, la libertad, el multilateralismo y la más elemental humanidad.

país de la UE en contribución de efectivos a las operaciones de mantenimiento de la paz, sin caer en maximalismos innecesarios para nuestro país y que pondrían en riesgo nuestro Estado de Bienestar.

Y preservar nuestros intereses y valores, es también proteger y proyectar nuestra identidad. Lo hacemos defendiendo el reconocimiento de nuestras lenguas oficiales en Europa, un camino irrenunciable e irreversible, y lo hacemos reforzando los vínculos con esas dos almas —europea e iberoamericana— que forman parte de nuestra identidad. Hemos consolidado la relación birregional entre la UE y América Latina con la materialización de los acuerdos alcanzados en la Cumbre UE-CELAC de 2023, el impulso constante a los acuerdos con MERCOSUR, Chile y México. También contribuyendo a una Europa fuerte y con proyección global que hoy es más necesaria que nunca. El cambio del orden internacional es un reto para Europa, pero también debe ser una oportunidad para reforzar y extender su promesa de democracia, progreso económico, paz y justicia social. La UE ya es el mayor mercado del mundo, una enorme potencia económica. Este es el momento de que se convierta también en una potencia política y una referencia ética. Cuando otros países apuestan por el abandono del multilateralismo y la paz, la UE puede y debe ser el referente y el ejemplo que muestre a todo el mundo que es posible más crecimiento económico con más derechos y con más cohesión social.

Y ese camino pasa necesariamente por el entendimiento, el fortalecimiento del orden internacional y la paz.

Por eso, España defiende la necesidad de un salto cualitativo en la integración europea, no solo para avanzar, sino para hacerlo con coherencia estratégica. Esto exige reforzar las instituciones comunitarias, aumentar la financiación conjunta y adaptar la Unión a los desafíos actuales, promoviendo reformas como una mayor ambición presupuestaria, la extensión del voto por mayoría cualificada o la integración en defensa. Europa debe asumir mayores responsabilidades en su seguridad. La autonomía estratégica debe concebirse como un enfoque integral que incluya defensa, política exterior y ciberseguridad. Para ello, es fundamental fortalecer la base tecnológica, dotar de medios reales a los instrumentos de acción exterior y mejorar la coordinación entre Estados miembros, basándose en una lectura común de las amenazas. La seguridad europea pasa también por poseer unos fundamentos económicos sólidos, que afronten la brecha en innovación y productividad con una respuesta conjunta que combine inversión pública y escala industrial. Es clave diversificar las cadenas de suministro, anticipar amenazas y reforzar alianzas con socios fiables.

La autonomía estratégica abierta implica también un comercio más inteligente y resiliente. Para ello España apuesta por la doble transición —ecológica y digital— como motor de crecimiento, impulsando la

reindustrialización, el mercado único, la unión bancaria y el papel del euro. Pensar a largo plazo, actuar con agilidad y coordinación desde una lógica compartida es una necesidad estratégica. Europa tiene una ventana de oportunidad para situarse como la potencia que apueste por un futuro de calidad y sostenible para las próximas generaciones. Si queremos que esta sea la hora de la paz, el multilateralismo y el progreso compartido, esta debe ser la hora de Europa.

Y pensar en nuestros ciudadanos y nuestra calidad de vida, trabajar por España y por Europa, implica cada vez más mirar y actuar también en nuestra vecindad más cercana, prestando especial atención a nuestro entorno estratégico, a aquellos países que conforman nuestra vecindad en sentido amplio y donde se producen buena parte de los desafíos que afectan directamente a nuestra seguridad y prosperidad.

Hemos fortalecido nuestras

relaciones con países con los que compartimos frontera, como hemos hecho con Francia negociando el primer Tratado de Amistad de nuestra historia, o con Portugal, con quien hemos renovado el Tratado de Amistad y luchado conjuntamente para defender soluciones ibéricas en Bruselas, como en la cuestión energética. Y, por supuesto, con Marruecos, país con el que hemos consolidado nuestras relaciones bilaterales para seguir siendo aliados clave y con quienes mantenemos las mejores relaciones de nuestra historia.

España ha buscado reforzar las alianzas ya existentes con los países del Magreb, o más recientemente con el Diálogo Estratégico con Qatar o las Asociaciones Estratégicas con Egipto y Jordania, a las que se añade la profundización de la relación con Arabia Saudí y otros países del Golfo. A ello se suma el inicio de una nueva etapa en las relaciones con el continente africano, en el marco de

la Estrategia España-África 2025-2028. En particular, España apuesta por intensificar la interlocución con los países de África Occidental, una región en la que existen enormes oportunidades y con la que queremos identificar nuevos ámbitos de cooperación.

Nuestros valores nos definen, nuestras palabras nos proyectan y nuestras acciones son nuestro mejor embajador. España no aspira a una política exterior testimonial. Defendemos y actuamos para fortalecer un orden internacional basado en reglas y con valores como la defensa de los derechos humanos, una fiscalidad internacional justa, una política exterior feminista o una diplomacia verde que luche contra la emergencia climática. Frente a la crisis de solidaridad, seguiremos apostando por el desarrollo sostenible, las alianzas norte-sur y una migración segura basada en los principios de humanidad y responsabilidad y la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo que acabamos de celebrar en Sevilla es buena prueba de ello.

Ese es el camino en el que se reconoce nuestra sociedad y toda Europa. Y es cierto que hay quienes quieren regresar a la ley del más fuerte, reduciendo la política a un juego de suma cero en el que unos ganan a costa de lo que otros pierden, pero somos muchos más quienes queremos, nos unimos y trabajamos por un futuro en paz, el multilateralismo y el progreso conjunto. Ese es el compromiso de España y ese es el sentido de nuestra nueva política exterior con identidad propia. **TEMAS**

